

Michael

Walzer

*«Si la izquierda actúa
como una secta ideológica, será
considerada como tal»*

Entrevista realizada por
Francesc Bayarri

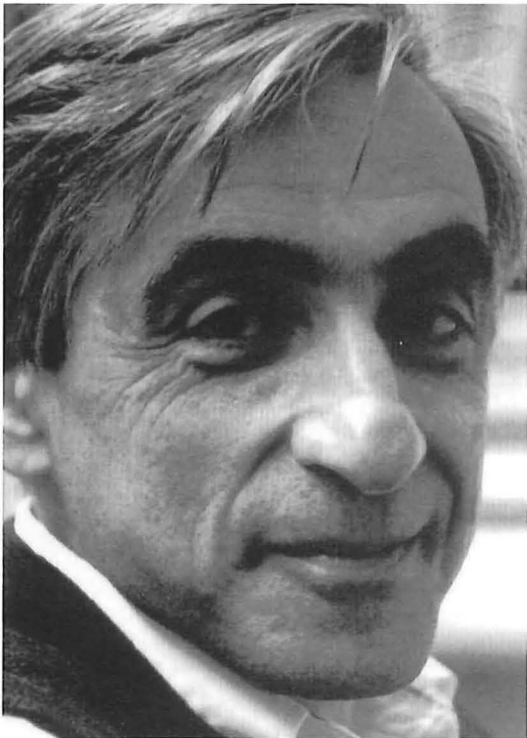
Michael Walzer es uno de los pensadores sociales más respetados de Estados Unidos. Es un intelectual comprometido –un estudioso, por tanto, que no rehuye la controversia pública y la exposición de argumentos con voluntad de influir– que se sitúa en la tradición de la izquierda democrática americana, de corte socialdemócrata. Sus ideas, que parten de un sólido bagaje teórico, son tenidas en cuenta en ámbitos muy diversos. Muchas de ellas son, sin duda, polémicas. Profesor de Ciencias Sociales en el Institute for Advanced Studies de Princeton, coeditor de la revista dissent, es autor de una amplia obra entre la que se cuentan –entre los traducidos al castellano– libros como Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad (FCE, México, 1993),

Tratado sobre la tolerancia (Paidós, Barcelona, 1998), Guerras justas e injustas (Paidós, Barcelona, 2001) y Guerra, política y moral (Paidós/UAB, Barcelona, 2001). La reflexión de Walzer se ha extendido a campos tan diversos como el multiculturalismo, la consideración moral de las guerras, la crítica social de los intelectuales y la discusión de los argumentos humanitarios en las intervenciones internacionales, aunque su contribución principal en el campo de la filosofía política se sitúa en la reformulación del liberalismo desde posturas comunitaristas.

Sus tomas de posición en relación a lo acaecido el 11 de septiembre de 2001 y las consecuencias que se siguieron, incluyendo la iniciativa de guerra norteamericana en Afganistán y las medidas antiterroristas, resultan de un interés particular; especialmente por el tono polémico y el contraste que marcan con otras voces habitualmente identificadas –a veces por antonomasia– con esa misma tradición en la que él se inscribe.

En este caso su voz se alzó con determinación contra cualquier tipo de condescendencia exculpatoria hacia el terrorismo, y a favor de una intervención contundente encaminada a su neutralización, a partir de una consideración matizada de la complejidad de la situación global y de los compromisos norteamericanos.

Para Michael Walzer la tarea del momento, que obligaba a quienes tenían responsabilidades en el campo de la formación de opinión, pasaba por «deslegitimar la cultura de la excusa y la disculpa, desvelar las fuentes religiosas y nacionalistas del terror, apelar a lo mejor de la civilización islámica frente a lo peor, defender la separación entre religión y política en todas las culturas». Una preocupación fundamental de Walzer, convencido de que la política americana debe experimentar cambios, es evitar que esos cambios puedan ser interpretados como una muestra de sometimiento al dictado del terror, como una nueva versión de la política de apaciguamiento. «En política no sólo hay que hacer las cosas adecuadas, sino hacerlas también por las razones adecuadas». En el contexto marcado por los interrogantes y la ansiedad que han suscitado en amplísimos sectores sociales de todo el mundo los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias de todo orden, en el contexto de la «nueva inseguridad» que determina actitudes y líneas de acción, hemos conversado con Michael Walzer.



F. B. : *Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre han cambiado muchas cosas. Se habla del advenimiento de una «nueva inseguridad» para definir la situación en el ámbito de las ideas o del derecho internacional. ¿Comparte la idea de una «nueva inseguridad»?*

M. W. : Siempre he estado a favor de abordar de manera crítica y problematizadora la vida política, por lo que me parecería bien que hubiese un poco de inseguridad si sirve para romper la «corrección política» en el campo de la izquierda y para socavar el exceso de confianza y el triunfalismo en la derecha. Pero no he percibido demasiado ese tipo de inseguridad. Entre la gente de la calle, a pesar del estallido de la emoción patriótica, me parece que hay más bien una corriente subterránea de incomodidad y de preocupación.

Estados Unidos no había sufrido nunca antes un ataque tan mortífero en su propio territorio. Este hecho ha situado la cuestión de la seguridad nacional en el primer rango de prioridades. Usted pertenece a la tradición intelectual progresista. Desde su punto de vista, ¿estima que se han debilitado en su país las conquistas en el terreno de las garantías jurídicas y la calidad del sistema democrático?

■ **Las libertades civiles** y los derechos democráticos de la oposición siempre están sujetos a presión en tiempos de guerra. Ciertamente, también ahora están bajo presión, pero no tan severamente —así me lo parece— como en guerras anteriores. Los esfuerzos del fiscal general para constreñir las libertades civiles no han sido coonestados aún en los tribunales, por lo que no sabemos qué grado de solidez conservan nuestras garantías judiciales; pero hay mucha oposición a Ashcroft en los medios jurídicos, y eso es un síntoma esperanzador. Pienso, sin embargo,

que un ataque como el del 11 de septiembre desplaza la carga política de la prueba: cuando desde la izquierda defendemos las libertades civiles, como hay que hacerlo, debemos demostrar también que la amenaza terrorista puede ser conjurada efectivamente dentro de los límites constitucionales que creemos necesarios para la salvaguarda de la democracia. Mucha gente de la izquierda no ha asumido esa carga.

La primera consecuencia en el terreno militar ha sido la guerra de Afganistán. Junto con un grupo muy importante de intelectuales de diferentes universidades norteamericanas usted apoyó, desde el primer momento, la intervención militar. En cambio, estuvo contra la guerra de Vietnam en los años sesenta. Y ha escrito sobre guerras justas e injustas. ¿Podría sintetizar su posición sobre esta cuestión?

■ **Puedo resumir** muy simplemente lo que creo acerca de esta cuestión: los principios de la teoría de la guerra justa deben ser aplicados a cada una de las guerras en las que nos hemos visto implicados. Pero no dan el mismo resultado en cada uno de los casos. Si somos políticamente serios, debemos aprender a hacer distinciones. La guerra contra los alemanes en 1940 fue una guerra justa; la guerra de Vietnam fue una guerra injusta. La intervención en Guatemala en 1954 fue injusta; la intervención de Clinton en Haití estaba justificada. Etcétera. En el caso de Afganistán, creo que nuestra guerra es justa y necesaria como una acción preventiva y de autodefensa. La relación que existía entre Al Qaeda y el gobierno de los talibán era de colaboración plena, a la que Al Qaeda aportaba fondos económicos y reclutas extranjeros y los talibán aportaban los beneficios de la soberanía. Había que acabar con esa colaboración si queríamos estar, si no seguros,

Debemos aprender a hacer distinciones.



sí más seguros de lo que hemos estado frente a un ataque terrorista.

En lo que se refiere a las garantías jurídicas, está el tema de los tribunales militares especiales y de la prisión en la base de Guantánamo. ¿Cree que ha habido una respuesta adecuada a esto por parte de los sectores progresistas de Estados Unidos y Europa?

■ **En Estados Unidos** hay una oposición muy fuerte a los tribunales militares, que (en parte) ha sido ya efectiva: se han revisado las normas de procedimiento de esos tribunales de suerte que se han acercado mucho a las normas de procedimiento de los tribunales civiles. Mi opinión es que lo mejor sería tratar a todos los prisioneros como «prisioneros de guerra» según los principios de la Convención de Ginebra. Sólo aquellos que estuviesen realmente implicados en acciones terroristas deberían ser llevados a juicio, y deberían ser juzgados por tribunales civiles, bien del país donde hayan sido capturados o bien del país donde hayan tenido lugar esas acciones terroristas. Entiendo que los sospechosos de terrorismo detenidos en España, Alemania e Inglaterra serán juzgados en esos países, por tribunales civiles, y esa me parece que es la manera como hay que proceder.

¿Qué opinión le merece el papel de Europa durante la última crisis internacional?

■ **El trabajo de la policía** en Europa Occidental ha sido muy importante y aparentemente eficaz. Podría ser que ésta fuese la razón principal de que no haya habido más ataques después del 11 de septiembre. Entiendo y comparto las preocupaciones europeas frente al unilateralismo americano, pero me parece que si los gobiernos europeos quieren tener un papel más destacado a la hora de decidir cuándo y si una guerra determinada es justa y necesaria, deberían es-

tar dispuestos a jugar también un papel más importante a la hora de combatir en la guerra que podría seguirse de esa decisión. Me gustaría ver a Europa más activa en estos dos ámbitos, de suerte que pudiese equilibrar el poder americano. Pero si no se está dispuesto a ser activo en ambos, no se puede esperar ser efectivo en el primero.

Una de sus principales preocupaciones es el multiculturalismo. Usted ha defendido siempre el respeto a las minorías. Después del 11 de septiembre, ¿va a ser más difícil, en Estados Unidos y en el conjunto del mundo occidental, para las comunidades étnicas y religiosas defender su propia identidad?

■ **Sólo puedo referirme** a lo que pasa en Estados Unidos. En comparación con el trato dado a los germano-americanos durante la primera guerra mundial y a los japoneses-americanos durante la segunda, los americanos de origen árabe están viviendo tiempos bastante favorables. Realmente, la administración Bush se ha esforzado mucho (y es importante reconocer un mérito cuando existe) para prevenir cualquier estallido de sentimiento antiárabe. Como resultado, sólo ha habido incidentes aislados. En esta medida, no veo ningún peligro para el pluralismo cultural y religioso en este país.

Antes de los ataques terroristas de Nueva York y Washington, en Europa ya había conflictos en torno al uso de símbolos religiosos en las escuelas públicas. En esto había paralelismo con los debates de su país. Una parte influyente de la izquierda defendía la necesidad de espacios públicos laicos y la obligación de las minorías religiosas de aceptar los «deberes» cívicos propios de las sociedades democráticas. Ahora, por el contrario, ¿no es la misma izquierda la que advierte frente al peligro de discriminación en nombre de la seguridad?

No veo ningún peligro para el pluralismo cultural y religioso en Estados Unidos.

Los radicales de Al Qaeda no tienen nungún interés en que se acabe la ocupación israelí.

■ **No creo que las posiciones** que señala sean incompatibles. La educación está descentralizada en Estados Unidos, pero todos los estados exigen que en las escuelas católicas se enseñe historia americana y el funcionamiento del sistema democrático (además de literatura y ciencias). Debemos imponer exactamente el mismo requisito, y ninguno más, a las madrasas musulmanas. Es importante hacer esto, pero no es en ningún sentido una medida discriminatoria. El problema de la «discriminación en nombre de la seguridad» no tiene nada que ver con la enseñanza o con el carácter laico del estado. Sí que tiene que ver con el uso de estereotipos étnicos por parte de la policía. Pero esta es una vieja cuestión que afecta a los negros americanos, y los argumentos que (desde la izquierda) debemos utilizar en relación a los árabes americanos no serían en nada diferentes.

Diferentes intelectuales situados en la izquierda consideran, como Mario Vargas Llosa, que el problema del terrorismo de Al Qaeda no tiene realmente su origen en Afganistán o en Irak, sino en la tensión entre israelíes y palestinos. ¿Qué opina usted?

■ **La posición de Vargas Llosa** no es seria; es un reflejo ideológico, no un análisis ni un argumento. Los radicales de Al Qaeda no tienen interés en que se acabe la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania. Sí que tienen interés en expulsar a los infieles de lo que consideran tierras árabes, y los judíos de Israel están incluidos sin duda entre los que deberían ser expulsados; pero expulsados de Israel mismo, no de los territorios ocupados. Están reaccionando a toda la historia de la intervención occidental en Oriente Medio: al esfuerzo por crear democracias parlamentarias seculares o mo-

narquías constitucionales en el período entre las dos guerras mundiales; al esfuerzo por establecer un estado cristiano en Líbano; a la creación de un estado judío en la Palestina bajo mandato británico; a la larga serie de derrotas militares que empezaron en 1948 y culminaron en la guerra del Golfo, y así sucesivamente. Pero también hay que ver a Al Qaeda como la consecuencia del fracaso de todos los intentos de establecer en el mundo árabe estados decentes o de generar desarrollo económico. En cualquier caso, una solución del conflicto palestino-israelí basada en la existencia de dos estados, que es la única solución justa, no sería bienvenida por los musulmanes radicales; sería considerada como una derrota más.

Bien; la guerra de Afganistán está prácticamente liquidada. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos y sus aliados contemplan la posibilidad de otras guerras contra estados como Irak o Libia. ¿Cree realmente que se producirá esta escalada bélica? ¿Qué piensa de estos proyectos de operaciones militares?

■ **Es cierto** que la posibilidad de un ataque a Irak es «contemplada» en los medios gubernamentales norteamericanos. Supongo que está siendo planeado. Pero no me atrevería a predecir si se llevará realmente a cabo. Por mi parte, pienso que lo adecuado sería reimponer el régimen de inspecciones de la ONU que funcionó en los años posteriores a la guerra del Golfo. Pero en esta ocasión creo que deberíamos (y me refiero a EEUU y a los estados europeos conjuntamente) estar dispuestos a respaldar activamente esa iniciativa. A mediados de los años noventa los franceses y los rusos (otros países también, pero éstos especialmente) optaron por pretender que el régimen de inspecciones era

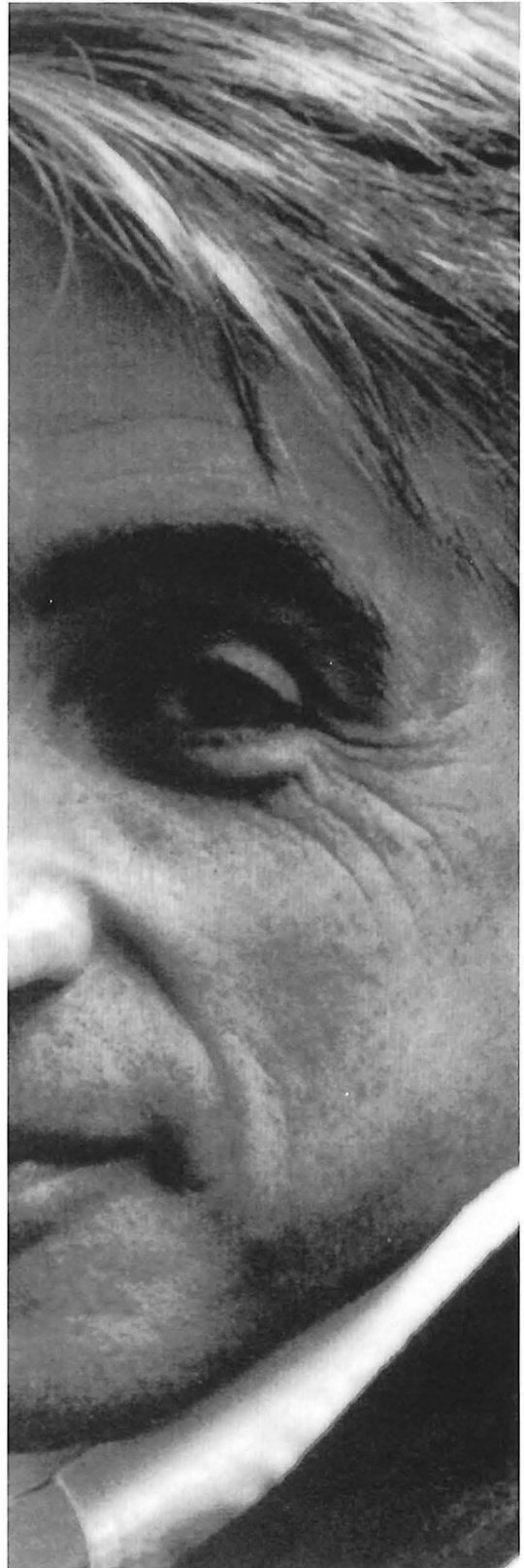


efectivo cuando todo el mundo sabía que no lo era. Si se impusiese de nuevo debería hacerse muy patente que se está dispuesto a utilizar la fuerza en el caso de que Sadam empezara a jugar al gato y al ratón con los inspectores. La vía para evitar la guerra es estar dispuestos a librarla. Pero, ¿están dispuestos a ello los europeos?

En relación con conflictos internacionales tan serios como el actual, pero también ante otros procesos de la máxima relevancia, como la revolución tecnológica y sus consecuencias, ¿hasta qué punto mantiene la izquierda la influencia intelectual que detentaba anteriormente? ¿Qué opina de esta cuestión?

La vía para evitar la guerra es estar dispuestos a librarla.

■ **Sí, la izquierda** (o en todo caso la izquierda radical) ha perdido influencia porque su respuesta a acontecimientos como la intervención en Kosovo y la guerra de Afganistán ha estado marcada por un antiamericanismo automático y por la rigidez ideológica. Lo que se ha perdido en muchos izquierdistas es lo que llamaría el «buen ojo», es decir, la capacidad de mirar sin anteojeras al mundo y de hacerse cargo de lo que ven. Estuve en Europa durante los bombardeos por la cuestión de Kosovo y recuerdo los enormes esfuerzos que se hacían para encontrar algunas «razones» de tipo marxista para la campaña de la OTAN: el petróleo que se suponía había en Macedonia, un oleoducto secreto, el control de la navegación en el mar Negro, un plan del Pentágono para el dominio estratégico, etc. Era una cosa bastante cómica (¡especialmente teniendo en cuenta la prolongada oposición del Pentágono a aquella guerra!), pero también era triste. Y estas cosas no dejan de tener consecuencias. Si la izquierda actúa como una secta ideológica, será considerada como tal.





Vicente Beltrán
La danzarina

Ramón Gaya
Viñetas para «Hora de España»